

Secretaria Política Europea i Internacional del PSC
Comissió Sectorial Europa XXI

“Una Constitució per a una nova Europa”

Intervenció de Kader Arif, diputat al Parlament Europeu (Partit Socialista francès).

Es para mí un inmenso placer estar presente entre vosotros esta noche en Barcelona, invitado por María Badia i Cutchet y junto a Raimon Obiols. Esta invitación me honra pues es la del Partido Socialista Catalán y la del Partido Socialista Obrero Español. Casi se inscribe en una tradición ya que yo estaba, hace unos meses, en Rubí junto a Raimon Obiols para la campana de las elecciones europeas.

Mirando a los resultados de estas elecciones mi mente, a veces irracional pero sí siempre mediterránea, me llevaría a creer que los encuentros que tengo con vosotros, compañeros, son encuentros que traen suerte.

Quiero saludar aquí la victoria de Pasqual Maragall en la Generalitat y saludar al mismo tiempo a Joan Clos, Alcalde de esta ciudad que me acoge esta noche y en la cual me siento tan a gusto. Yo no puedo olvidar, claro está, la gran victoria de José Luís Rodríguez Zapatero, que ha devuelto colores y sentido al socialismo español y al socialismo europeo.

Esta victoria nos ha ofrecido esperanza a nosotros, socialistas franceses. Muy rápidamente, ha marcado para nuestros conciudadanos, la diferencia que existe entre la izquierda y la derecha, cuando algunos quisieran aún crear la confusión.

Pero para mí, que soy oriundo de Toulouse capital de la amistad franco-español, el placer es aún mayor. Mi ciudad fue marcada profundamente por la guerra civil española y el éxodo republicano. Numerosos tolosanos han militado junto a refugiados y exiliados españoles y siguen manteniendo el recuerdo de una lucha

que se prolongó en la resistencia contra el nazismo, en la que los republicanos españoles tomaron parte de modo significativo, figurando ellos además entre los primeros en liberar París. El socialismo tolosano se nutre de ello. Y por mi parte no soy más que su fruto.

Yo tuve además el inmenso privilegio de encabezar la lista del Partido Socialista Francés en la gran circunscripción del Sur-Oeste en las elecciones europeas, circunscripción compuesta de las tres regiones espejos de la identidad y diversidad de España : Cataluña, Aragón y País Vasco. Estáis convencidos, y lo habéis reafirmado sin cesar con justa razón, de que el porvenir de España, al igual que el de Francia arraiga en la Unión Europea.

Nosotros, socialistas franceses, hemos apreciado vuestra victoria doblemente, porque es una victoria de izquierda y compartís nuestros valores, y porque gracias a vosotros vuelve a ser España un pilar esencial de la Unión Europea. Lo cual recalca la importancia que atribuíis a esta idea y cuanto habéis sentido las tensiones que brotaron entre nuestros dos países estos últimos años tanto a raíz de Irak como del porvenir de Europa, tensiones debidas a la política llevada por el gobierno Aznar.

Sí, los futuros de Francia y España están unidos indisolublemente.

La prestigiosa historia de España, la proximidad de nuestros dos pueblos que constatamos cada día, en Toulouse, hacen de vuestro país una imprescindible componente de la Unión que sin él sería incompleta.

Si estoy presente hoy entre vosotros, es para evocar un combate que debemos una vez más llevar juntos. Un combate a la altura des nuestras convicciones europeas: el de la adopción del tratado constitucional para el conjunto de los estados miembros de la Unión Europea.

Este tema es de una vibrante actualidad: la semana pasada, el Parlamento europeo ha adoptado una resolución sobre el trabajo estableciendo una constitución para Europa. Dos países, Hungría y Lituania ya han ratificado por vía parlamentaria

dicho tratado constitucional, y en exactamente un mes, seréis vosotros los próximos en pronunciaros por referéndum.

Sin duda alguna, estaréis enterados de que, debido en parte al voto interno al Partido Socialista francés, el proceso en Francia ha resultado un tanto acelerado, ya que vamos a deber aprobar o rechazar por referéndum este texto antes del próximo verano. En efecto, una rotunda mayoría de nuestros militantes se ha pronunciado a favor del sí. El debate fue vivo, apasionado y a la vez apasionante.

Por haber discutido sobre el tema con numerosos compañeros europeos, sé que un no de los socialistas franceses hubiera sido sentido duramente, como siendo portador de graves riesgos para la construcción europea.

Hacía ya demasiado tiempo que los socialistas franceses no habían debatido tan profundamente sobre la naturaleza de la Unión europea y su orientación. Que quede bien claro que la confrontación ha estribado en la determinación de un marco que todos, partidarios del sí o del no, querían que fuera europeo, para la acción de los socialistas y de las izquierdas. Para los defensores del sí, este tratado daba más posibilidades que ayer a una política voluntarista y progresista, y a una Europa mas política. Los defensores del no, no lo pensaban así. Por ello tuvo lugar una clarificación.

El impacto de nuestra consulta también ha resultado importante en Europa. Ha constituido una señal para el conjunto de las opiniones europeas. Espero que ello ayude a la movilización de los militantes y más aún a la de los electores españoles, ya que sé que el riesgo principal en vuestro país es el de la abstención.

Quiero aquí rendir homenaje a todos los compañeros socialistas europeos que vinieron a apoyarnos durante nuestra campana interna, y han contribuido notablemente en el éxito de la campana para el sí en nuestro partido. El apoyo de estos compañeros entre los cuales los compañeros Josep Borrel, Enrique Barón,

Miguel Ángel Martínez y Rosa Miguelez Ramos, nos permitió dar un impulso europeo decisivo a la campaña entre nuestros militantes.

Me comprometí en esta campana interna a favor del SÍ porque considero que este proyecto de tratado constitucional trae reales mejoras a los tratados actuales, y por no encontrar razón alguna para interrumpir la construcción europea.

Considero en efecto que debemos manifestar una clara voluntad política construyendo desde ahora una vanguardia con los países que quieren avanzar para encaminarnos hacia una verdadera Europa política.

Os lo puedo confesar ahora, en un principio, formaba parte de los militantes de nuestro partido que se interrogaban sobre el alcance de este tratado. Aquella primera reflexión era reactiva, impulsiva y a veces irritada, y yo dudaba de si este texto correspondía a mi ideal, mi ideal europeo. De hecho, para ser honesto, debo decir que la pregunta que me hacía en realidad era la de saber si este texto correspondía a mi deseo de una Europa francesa. Era evidente que no. Este texto no propone una Europa francesa.

La campaña de las elecciones europeas, la instalación del Parlamento europeo, las diferentes confrontaciones en el seno del Partido Socialista Europeo y del Grupo, la lectura aguda del tratado y de los diversos argumentarlos han hecho evolucionar mi modo de ver la construcción europea.

Comprendí que Europa era un destino, una construcción que nos protege y un hermoso porvenir por construir. No se me olvida, por mi historia personal y más aún por ser un hombre de izquierda, que nada se nos es dado o regalado. La vida como el compromiso político no es sino relaciones de fuerza, sean lo que sean los textos que se nos proponga o la empatía que se nos demuestre.

Hoy día, se nos propone un texto, el tratado estableciendo una constitución para Europa. En la familia socialista, cada cual reconoce las lagunas que el texto

comporta. Por vez primera, después de cincuenta años de historia de la construcción europea marcados por diversas políticas de mercado, una reforma del marco institucional lleva la Unión a las puertas de la Europa política. En efecto, este tratado no tiene tan solo por meta reforzar la integración económica de la Unión sino también reforzar su funcionamiento democrático y político, y extender los derechos sociales en su seno.

Contamos con numerosos adelantos en el plan institucional con un consejo europeo más eficaz, un parlamento europeo reforzado, una comisión más conforme al voto de los europeos, mayorías cualificadas más numerosas, un ministro de Asuntos Exteriores de Europa por fin reconocido. Las evoluciones que estamos pidiendo desde hace años en el plan institucional se ven por fin reconocidas.

En plan económico, el tratado hace justicia a una de nuestras reivindicaciones: un gobierno económico. El Eurogrupo, frente a la Banca Central europea y la revisión del Pacto de estabilidad deben permitir que ya no sean automáticas las sanciones en caso de déficit excesivo.

Si el texto puede responder en parte a las expectativas de los socialistas europeos, es también gracias a la Carta de los Derechos Fundamentales. El tratado le confiere un verdadero valor jurídico. Esta Carta consta del derecho de huelga, derecho a la limitación máxima del tiempo de trabajo, derecho a vacaciones pagadas. La Carta es un elemento de armonía social porque si nosotros, españoles y franceses, nos beneficiamos, con otros países europeos, de estas garantías, no es el caso, ni mucho menos, de los países que acaban de integrar la Unión. El tratado constitucional reconoce el papel de los agentes sociales, institucionaliza la cumbre tripartita para el crecimiento y el empleo. Una cláusula social que se aplica al conjunto de las políticas de la Unión está en adelante inscrita en un texto.

Este tratado constitucional promueve también, en cuanto a los objetivos de la Unión, el desarrollo duradero, el pleno empleo, la promoción de la justicia y de la protección social, la igualdad entre hombres y mujeres, la lucha contra la exclusión

y las discriminaciones, la diversidad cultural, la paz, la seguridad del planeta y la solidaridad entre los pueblos.

Podemos decir que en plan institucional, económico, social, no es suficiente, pero no podemos afirmar que este tratado no ofrece ningún progreso, ni tampoco afirmar que ofrece retrocesos.

Si no se ratificara el tratado constitucional, volveríamos al tratado de Niza y a sus disposiciones liberales. Debemos sacar provecho de los nuevos incentivos que ofrece el tratado en término de democracia política, de derechos sociales, de instrumentos de política pública.

Europa es un desmentido a la fatalidad de la guerra, un contrapeso al unilateralismo, una alternativa a la dominación del mundo por una potencia y modelo único.

Principal contribuidor de las Naciones Unidas, Europa tal como es ahora, encarna la opción del multilateralismo, de la cooperación, de la responsabilidad medio ambiental. Sin Europa, no habría ni Kyoto, ni Corte penal internacional. En África, Asia, América latina, allí donde se intenta constituir reagrupaciones regionales, Europa es la referencia, la fuente de inspiración, un modelo acertado de integración regional, una referencia también para la combinación entre democracia, economía de mercado, modelo social elevado y política de solidaridad entre regiones ricas y pobres.

El resurgimiento del MERCOSUR por el brasileño Lula y el gobierno Kirchner se inspira explícitamente de ello cuando toman en consideración una moneda única, un parlamento común, unos fondos estructurales para las regiones.

La Unión muestra como, aceptando el compartir su soberanía por unos compromisos, los pueblos resultan más fuertes para presentar sus opciones

económicas y sociales, como uniéndose libremente en torno a principios democráticos pueden hacer contrapeso a una mundialización sin justicia.

Por cierto, el nuevo tratado no es perfecto, pero sí es una etapa decisiva en el camino de la Europa política. La Unión no se hará en un día, se hará a unos ritmos diferenciados. El texto no graba nada en el mármol, pues permite una flexibilidad por medio de las cooperaciones reforzadas para lo que quieran ir más de prisa y más lejos juntos, en todos los dominios: política industrial, investigación, armonización social y fiscal.

Creo que nos toca abrir ahora una nueva página de la historia europea. Será el fruto de batallas y conquistas que deberemos llevar y ganar con los demás socialistas del continente, con vosotros, estimados compañeros; pues si se puede actuar a nivel de cada país, lo que hemos demostrado entre 1999 y 2002 en Francia, como lo demostráis hoy día vosotros con José Luís Rodríguez Zapatero, no podemos cambiar el juego europeo si no lo hacemos juntos. Éste es el nuevo reto.

Eso sí, podemos estar concientes de que vivimos en un continente en el que la paz garantiza la relación fraternal entre los seres humanos, especialmente cuando la guerra nunca está lejos. Yo me enorgullezco mucho de ello.

Por tanto, elegí decir sí y hoy no siento haberlo elegido. No elegí un sí resignado sino un sí de combate. Un sí de combate porque cuando uno es de izquierda, es siempre un sí de combate y de compromiso en el respeto del otro. Este sí asume nuestra historia, pero también recalca nuestra voluntad de cambiar las cosas. Y yo sueño con ver triunfar nuestros valores en los meses venideros.

No se debe crear una falsa esperanza negando el nuevo tratado. Un no socialista no resolverá los problemas de deslocalización, no permitirá una fácil armonización fiscal y social. No se debe dar de creer esto al electorado más frágil que podría responder con la ira de la desilusión.

Para cambiar las cosas, es imprescindible una alianza de los partidos de izquierda. La mayoría de los Partidos socialistas y sindicatos europeos han visto en este texto los adelantos que permiten llevar mas lejos las luchas políticas y sociales. El sí ofrece la posibilidad de inscribirse en esta lógica.

La ratificación del tratado es para vosotros inminente. En cuanto a nosotros, nos va a ocupar más pronto de lo previsto. Y ha sido en parte obra nuestra. Nuestras decisiones han acelerado el calendario. La revisión de la constitución se va a emprender en el Parlamento por seguro a partir del mes de febrero. Y el referéndum debería tener lugar antes del verano, en el mes de junio. Tendremos que llevar la campaña por el sí en Francia, en España, en Europa. Este sí será un si socialista.

Lo haremos sobre nuestro compromiso, nuestros temas, nuestras prioridades. Lo haremos apoyándonos en el tratado para anunciar nuevas etapas. Lo haremos con las izquierdas europeas, con los socialistas europeos. En Madrid, con el PSE en su conjunto, hemos decidido una organización coordinada de campana, unos mítines comunes y hasta un programa de trabajo para los próximos anos, en cuanto esté adoptado el tratado.

Ahora nos toca a nosotros llevar ante nuestros conciudadanos nuestra voluntad de un gobierno económico europeo, de un crecimiento de las inversiones públicas, del incremento del presupuesto europeo de investigación, de la adopción de una ley-marco para los servicios públicos. Para influir, para orientar de modo distinto las políticas de la Unión europea, nosotros socialistas europeos debemos ahora juntarnos.

La opinión pública estará en el corazón del debate sobre la constitución europea. Les tocará a los pueblos europeos decir si o no por medio de las ratificaciones por los Parlamentos Nacionales o por los referéndums. Debemos ser portadores de un mensaje claro que consiste en la voluntad de una Unión más democrática, más

solidaria, más coherente, más fuerte y más eficaz. Debemos dar a entender que sólo el sí a la constitución podrá permitirnos alcanzar estos objetivos.

Como con mucha razón lo ha subrayado Josep Borrell “los referéndum constituirán un test natural para todos los responsables políticos. ¿Seremos capaces de movilizar a los ciudadanos europeos sobre el tema mayor de la integración europea? La Europa de los pueblos es la Europa de los ciudadanos movilizados”.

Esto es lo que está en juego, esto es el reto que debemos afrontar hoy día. Es a partir de esta doble exigencia de voluntad y credibilidad que nos debemos plantear nuestra relación con Europa. Europa, la queremos todos, es una demanda de Europa potencia, potencia política, potencia económica, potencia democrática, pues todos la investimos legítimamente de este papel de dominio de la globalización.

Evidentemente, este sí no es un fin en sí mismo. No es más que una etapa para ir más lejos, para lograr esta “Europa social” tan deseada. Y para nosotros, socialistas franceses, el motor español de Europa es hoy día más importante que nunca. Pues refuerza, en una Europa a veces demasiado fácilmente favorable a las tesis ultraliberales, el campo de aquellos que quieren una Europa social, o sea una Europa que rechace el “todo liberal” aun si reconoce las ventajas de la economía de mercado.

Una Europa en la cual los servicios públicos funcionen especialmente a favor de los más débiles. Una Europa en la cual todos los ciudadanos tengan igual acceso a la asistencia médica y a la educación. Una Europa que desarrolle una verdadera capacidad científica y técnica autónoma. Una Europa que prepare verdaderamente los empleos de mañana remediando la destrucción de los empleos de ayer. Y también una Europa que sepa llevar bien alto en el mundo la voz del multilateralismo y de la paz.

Barcelona, 20 de Enero de 2005